

TRIBUNA

Josep-Narcís Arderiu*Presidente de la Associació d'Enginyeries de Catalunya (Asinca)*

¿Adiós al talento y al conocimiento?

Si en algo se ha caracterizado el argumentario de muchos políticos y de las propias administraciones públicas es en el aval al conocimiento como uno de los grandes patrimonios que nos ayudará a salir de este gran pozo de la crisis que parece no tener final. Bajo un discurso bien construido, una vez aterrizamos en la dura realidad del día a día, las empresas de ingeniería comprobamos muchas lagunas y mucho camino por recorrer. La cruda realidad nos hace ver que nuestras ingenierías, importantes generadoras de conocimiento, están reduciendo drásticamente sus plantillas o, en el peor de los escenarios, están cerrando puertas por la falta de interés de las administraciones en generar proyectos que puedan ser un revulsivo de confianza y que se puedan ejecutar en el momento que remita la crisis.

Otros países, en especial Alemania, se han convertido en reclamo para nuestros ingenieros, dispuestos a coger les maletas y ayudar a satisfacer sus necesidades. La locomotora germánica ejerce de imán para tanto talento y tanto conocimiento que ha quedado en el paro. El país no se puede permitir el lujo de permanecer impávido al comprobar que los colegios profesionales vinculados con las ingenierías registran tasas de paro que nunca habrían imaginado. Es evidente que hay una relación directa entre el parón de las inversiones públicas y la debacle de las ingenierías. Como siempre nuestros administradores han optado por la opción más fácil: reducir drásticamente las inversiones, que en el periodo 2007-10 han caído en Catalunya un 50%. Se sacrifican partidas generadoras de conocimiento y de empleo, mientras que la maquinaria burocrática algo adelgaza, pero muy poco.

Nuestra asociación de ingenierías, Asinca, que ya ronda las cien empresas, se ha caracterizado y se caracteriza por su espíritu de colaboración con todas las administraciones, pero más allá de nuestra propensión al consenso creemos que nuestra obligación es concienciar a la sociedad de una actitud poco propensa a definir políticas claras hacia una auténtica sociedad del conocimiento.

Nos gustaría que nuestros gobernantes, más allá de ver el árbol, sean capaces de ver el bosque en el cual tenemos que encontrar las oportunidades de futuro y el talento, que lo

Hace más de dos meses que la Generalitat no licita ningún proyecto de ingeniería

hay y mucho. Sólo recordar la paradoja que la primera autopista que se construyó, entre Mataró y Barcelona, fue proyectada y dirigida por ingenieros alemanes, mientras que ahora los profesionales catalanes se en-

cuentran entre los más reconocidos del planeta, con un bagaje increíble en grandes infraestructuras viarias, ferroviarias, urbanísticas, portuarias, etcétera.

El final de mandato del anterior gobierno tripartito autonómico y el inicio del actual liderado por CiU ha sido un elemento a sumar a la caída de las licitaciones en proyectos de ingeniería. Nuestras empresas comprueban, sin salir del asombro, que en los dos últimos meses no se ha licitado ni un sólo proyecto de ingeniería por parte de la Administración catalana. La falta de un auténtico pacto en materia de infraestructuras se manifiesta también en situaciones como la actual, en que los grandes partidos de gobierno tendrían que haber trazado estrategias a largo plazo que no dieran lugar a indefiniciones impropias de países avanzados. Otro objetivo aún no alcanzado por el sector es el de la indispensable internacionalización de nuestras ingenierías, algunas ya han dado el paso pero la mayoría continúan centradas en el mercado interno, sin que las administraciones públicas se coloquen a nuestro lado y aporten el soporte en conocimiento y en subvenciones necesario para que nos acerquemos a las oportunidades que ofrece el exterior.

Ante la coyuntura actual vale la pena que todos seamos capaces de reflexionar y encontrar las formas de retener el conocimiento. En los últimos 25 años hemos sido capaces de construir grandes edificios inteligentes, desalinizadoras, kilómetros y kilómetros de túneles gracias al talento y al valor añadido asociado a nuestras ingenierías. No dejemos que vuelvan a ser las empresas alemanas, pero ahora con profesionales españoles a sueldo, las que en el futuro se adjudiquen proyectos de nuestras administraciones.